

María Margarita Fajardo
Universidad de los Andes

Autonomía o colonialidad del saber: la investigación económica en el CEDE, 1965-1972

Abstract

El artículo evidencia cómo la consolidación de relaciones científicas y políticas, suscitadas por el interés en el *desarrollo* de los países del Tercer Mundo durante la Guerra Fría, permitieron la adopción de la teoría económica del Centro en la periferia, fomentando la producción de conocimiento *colonialmente situado*. Tomando el caso del Programa de Demografía del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes, se analiza el papel de las fundaciones filantrópicas norteamericanas en la investigación económica en materia de población y desarrollo y su relación con el llamado ascenso de los economistas al poder. Adicionalmente, se problematiza el entrenamiento de economistas colombianos en universidades norteamericanas y la consecuente adopción de la teoría neoclásica, como una estrategia de señalización de adscripción a un proyecto político que garantizaba acceso tanto a capital financiero como a capital cultural.

Palabras Clave: demografía; población; desarrollo; relaciones Norte-sur; historia pensamiento económico; Colombia

La americanización de la investigación económica en América Latina o la funcionalidad del carácter periférico, un estudio de caso

Después de la revolución cubana, el interés y la ayuda norteamericana, que habían estado principalmente enfocados a la reconstrucción europea, se dirigen hacia la región latinoamericana. Ante el creciente interés que despierta el comunismo en la población latinoamericana, el *desarrollo* de estas economías se convierte en un imperativo político tanto para el gobierno norteamericano como para las elites latinoamericanas, conduciendo a nuevas formas de cooperación internacional. Además de la asistencia militar y social patrocinada por el gobierno norteamericano, las fundaciones privadas cobraron especial importancia en el fortalecimiento de la educación superior en general y de la formación en ciencias económicas en particular. A pesar de la larga trayectoria de cooperación entre Estados Unidos y Latinoamérica a través de misiones extranjeras y visitas de expertos internacionales para la definición y legitimación de la política económica en la región (Drake, 1994), el contexto político de la posguerra da lugar a la cooperación para la formación de *expertos latinoamericanos*. A diferencia de la etapa anterior, la conformación de una elite académica y científica nativa recibe un fuerte apoyo por parte de las fundaciones privadas norteamericanas, las cuales habían contribuido a un fin similar al interior de ese país. (Berman, 1983)

La internacionalización, y más específicamente la americanización de la economía en la región latinoamericana, constituye lo que Arnold Harberger (1996) denomina, la introducción de la *buena economía* o *good economics* en las universidades latinoamericanas durante los cincuentas y sesentas. A diferencia de las otras aproximaciones, la *buena economía* se caracterizaba por su carácter técnico y pragmático y su renuncia a los debates ideológicos o filosóficos. Esta visión de la economía era compartida tanto por el gobierno y las fundaciones privadas norteamericanas, como por las elites latinoamericanas. La profesionalización de la economía, bajo esa perspectiva, se convierte entonces en un instrumento político bastante funcional en un contexto de polarización ideológica y política como el que se vivía en ese período. La economía neoclásica ortodoxa, con gran asiento en las universidades norteamericanas, se convierte en la teoría y metodología privilegiada en ciertas universidades latinoamericanas.

Los intercambios científicos entre las universidades norteamericanas y las universidades latinoamericanas, apoyados tanto por el gobierno como por las fundaciones privadas norteamericanas, constituyen el mecanismo mediante el cual se articulan los intereses de legitimación política y científica de los economistas profesionales latinoamericanos y el mantenimiento de un orden capitalista por parte de las elites norteamericanas. En la medida en que se propicia la formación de economistas latinoamericanos en Estados Unidos, se fortalece una comunidad de economistas en el continente que comparte presupuestos teóricos y políticos, permitiendo el fortalecimiento de alianzas políticas, en extremo relevantes en la coyuntura política del momento. Por tanto, las relaciones científicas y políticas suscitadas por el interés en el *desarrollo* de los países del Tercer Mundo durante la Guerra Fría permitieron la adopción de la teoría económica del Centro en la periferia y fomentaron un conocimiento colonialmente situado, en palabras de Gootenberg (2001). El presente artículo demostrará que la homogenización del conocimiento económico obedece no solo a que la formación de economistas en Estados Unidos permite que se comparta una trayectoria académica, sino que los centros de investigación económica en Latinoamérica comparten las mismas pretensiones políticas que los economistas en el Centro. La pretensión de convertirse en una elite política a través del ejercicio de la ciencia y de la técnica privilegia la adopción de la teoría neoclásica como marco de aproximación científica pues constituye un instrumento de legitimación política en el ámbito nacional.

En Colombia, la creación del Centro de Estudios para el Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes, constituye un claro ejemplo de dicho proceso. Esta Universidad, de carácter privado, surge en 1948, como reacción al recrudecimiento de la violencia política partidista que afectaba al país. La Universidad nace con la pretensión de consolidar una elite dirigente cuyo ejercicio del poder se fundamente sobre un conocimiento científico y técnico, por oposición a la ideología política. El CEDE, fundado diez años más tarde, buscaba constituirse como centro de producción de conocimiento económico que sirviera para el *desarrollo* del país. Uno de los programas de investigación pionero en este centro de investigación fue el Programa de Demografía. En ese momento, el acelerado crecimiento poblacional de los países del Tercer Mundo comenzó a ser entendido como un fenómeno que atentaba la estabilidad del orden social y como un obstáculo para el *desarrollo*.

A partir de la revisión de fuentes novedosas como las actas, correspondencia interna y externa, e informes de gestión del contenidas en el archivo privado del CEDE y la Universidad de los Andes, se evidencia en el presente artículo la estrecha relación entre la americanización de la economía y el llamado ascenso de los economistas al poder.¹ Desde su fundación, este centro de investigación estuvo fuertemente vinculado con la academia norteamericana. Por un lado, la adopción de un programa de investigación, en materia de población y desarrollo, bajo las premisas de la teoría neoclásica constituía una forma de señalización de su adscripción a un proyecto político y económico compartido. Lo anterior implicó una fuente de legitimidad institucional y de recursos económicos que posibilitaron el cumplimiento de los objetivos locales de constituirse en una elite política y técnica en el país a través de la formación de posgrado de economistas que produjeran conocimiento y condujeran la política económica. Por otro lado, es precisamente la formación de economistas en una tradición norteamericana lo que permite que la investigación económica tenga una orientación tal que se permita la construcción de relaciones de cooperación. Ambas vías refuerzan entonces la importancia del análisis de las relaciones científicas entre el Norte-sur para entender el conocimiento económico que se produce en la periferia.

Después de la presente introducción, el artículo se divide en cuatro secciones. La primera busca situar al lector en el contexto político y económico latinoamericano y colombiano que da lugar al llamado ascenso de los economistas al poder. La segunda sección da cuenta del surgimiento de la preocupación política y científica por la “explosión demográfica” en el Tercer Mundo. La siguiente sección pretende demostrar el carácter transnacional de las instituciones que soportan el desarrollo científico en la periferia visible a través de las relaciones entre el CEDE, uno de los centros de investigación económica en Colombia y las fundaciones privadas norteamericanas para el establecimiento del Programa de Demografía y el Programa de Entrenamiento Docente. La homogenización en el conocimiento económico o la pretendida americanización de la ciencia económica latinoamericana es cuestionada en la cuarta sección, estableciendo la producción de conocimiento en materia de población y desarrollo como un ejemplo de un conocimiento colonialmente situado. Finalmente, se presenta una sección de conclusiones.

¹ Otros trabajos comparten este mismo propósito, ver Montecinos (1996), Markoff y Montecinos (2001) y Babb (2003).

I. La planificación económica y la demanda de economistas profesionales en América Latina:

Al igual que otros países latinoamericanos, durante la década del sesenta, Colombia enfrentaba un estancamiento en las posibilidades de desarrollo económico que ofrecía el modelo de sustitución de importaciones. Como señala Montecinos (2001), la planeación como instrumento para la generación de política económica no fue importante para la implementación de dicho modelo económico. Sin embargo, la experiencia de los países comunistas y la aplicación exitosa de este instrumento en el mundo occidental, durante y después de la segunda guerra mundial, fomentaron el interés por el mismo (Arndt, 1987). De igual forma, los países latinoamericanos, a través del surgimiento en los cincuentas de la teoría estructuralista de la CEPAL, habían visto crecer al interior de la región, el llamado a la intervención estatal en la economía. La CEPAL también había propiciado la formación profesional de economistas en la región para la implementación de dichas políticas (Montecinos, 2001).

Sin embargo, el auge en el ejercicio de la planeación económica y con ella la demanda por economistas profesionales tuvo lugar en los años sesenta a raíz del incremento en las relaciones con las agencias multilaterales y el gobierno norteamericano. En la medida en que la asistencia técnica y financiera estaba condicionada a la estructuración de una planeación económica en el lenguaje específico de la economía norteamericana, la necesidad de economistas profesionales que compartieran esos códigos de comunicación adquiría relevancia. Así pues, tanto la oferta como la demanda de economistas profesionales latinoamericanos estuvieron mediadas por la importancia que adquiere la región en el nuevo orden internacional. No obstante, analizar las dinámicas específicas que permitieron el surgimiento de los economistas profesionales como una elite científica y política en Colombia, por ejemplo, permite evidenciar la funcionalidad de los intercambios científicos para el cumplimiento de los intereses locales. Es así como, el caso del CEDE evidencia que el acceso a recursos que le permite el compartir una orientación ideológica y metodológica con los centros de investigación económica del Norte, puede constituirse en una fuente de economistas profesionales y de conocimiento económico instrumentalizable para la

definición y dirección de las políticas del desarrollo del país, y suplir la demanda creciente de profesionalización económica.

El interés académico y científico por la población y su relación con las posibilidades de desarrollo económico surge en Colombia en ese contexto. Durante el período del Frente Nacional (1958-1974) –sistema de repartición política del poder entre los dos partidos tradicionales– especialmente, en el periodo presidencial del presidente liberal, Carlos Lleras Restrepo, se fomenta la modernización del estado a través de la racionalización en las decisiones a cargo de una burocracia profesional y técnica (Pearce, 1991). En ese momento, la planeación económica, materializada en instituciones y mecanismos como el Departamento de Planeación Nacional y los planes de desarrollo, aparece como una iniciativa para transformar la manera en que se toman decisiones en el Estado (Berry, 1980) Esta iniciativa pretendía atender tanto las demandas de las agencias multilaterales para el otorgamiento de crédito externo como suplir herramientas para la toma de decisiones de política económica con miras al desarrollo económico y al bienestar social (Perry, 1974; Berry; 1980). Paralelo a este proceso se emprendió el camino hacia la formación de una tecnocracia en la que los economistas comenzaban a ocupar cargos de decisión en el Estado, por lo cual, la formación e investigación en economía comienzan a ser visibles y relevantes en términos de políticas públicas en el país (Palacios, 2001).

El fomento del conocimiento de la “realidad nacional”² por medio de la ciencia económica y el uso de dicho conocimiento para efectos de generación de políticas se convertían en instrumentos determinantes para la materialización de la planeación (Bejarano, 1999b; Kay, 1989.) En esa medida, el surgimiento de un aparato institucional que, tanto desde el sector público como el privado, atendiera esa demanda social, constituye entonces un momento determinante en el proceso de profesionalización de la economía y de su legitimación como forma de comprensión de la realidad social.

Salomón Kalmanovitz (1993) y Jesús Antonio Bejarano (1999a), dos reconocidos economistas colombianos, han indicado que la profesionalización de la economía en el país es el resultado de

² Con este apelativo se caracterizaba un proyecto de investigación y conocimiento en materia de investigación social. En la medida en que estos centros iniciaban sus labores buscando llenar de contenido ese concepto, estructuraban lo que se consideraría la realidad nacional del país. El desarrollo económico se convertiría en el elemento articulador de lo que estos centros comenzarían a definir como ‘realidad nacional’.

una demanda social, principalmente ejercida desde el Estado, por lo que podría denominarse un ‘saber experto’. Ambos autores manifiestan la importancia de las exigencias en términos de información cuantitativa que establecían las agencias de crédito y las misiones extranjeras a los gobiernos nacionales como condición para la provisión de sus servicios. Los abogados y otros profesionales que dominaban la burocracia estatal hasta ese momento no contaban con los conocimientos necesarios para satisfacer dichas necesidades (Kalmanovitz, 1993).³ Esta demanda social a la que aluden los autores ha sido interpretada en términos políticos como un intento de superación de la lucha partidista en la asignación de puestos y tareas en el Estado (Berry, 1980). Comúnmente se explica el surgimiento de la tecnocracia cómo una herramienta de legitimación política que se utiliza para despolitizar, en un sentido tradicional, las decisiones tomadas desde el Estado, por parte de quienes ostentan el poder (Centeno, 1998; Berry, 1980).⁴ Esta afirmación, de alguna manera, desestima los intereses y motivaciones de los centros de producción de conocimiento, invisibilizando el carácter político de las comunidades científicas. Este artículo pretende hacer una contribución en ese sentido.⁵

En el proceso de profesionalización de la economía en Colombia, surgieron centros de investigación, generalmente asociados a las universidades y la formación profesional de economistas. Estos propendían por la investigación en asuntos que Bejarano denomina “problemas nacionales” dentro de los cuales se encontraba en primer lugar “las discusiones sobre el desarrollo económico del país, el carácter de éste y los determinantes externos e internos de mismo”(1999b, p. 181). El Centro de Estudios para el Desarrollo Económico, CEDE, surgió en 1958, seguido por el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia en 1962 y el Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad Nacional en 1968 (Kalmanovitz, 1993).

Para el caso del CEDE, la pretensión de instrumentalizar la investigación constituye un elemento fundamental para entender la dimensión política de la construcción de conocimiento. El

³ Este proceso ha sido analizado por Dezalay y Garth, (2001) para ciertos países latinoamericanos, enfatizando en las estrategias internacionales como herramientas de la lucha por el poder local y la transformación del estado.

⁴ Para una revisión de la definición del término tecnocracia, ver: Centeno y Wolfson (1997) y Gunnel (1982).

⁵ Siguiendo a Centeno, la explicación del Estado modernizante y la demanda por economistas sería insuficiente para explicar el fenómeno. En términos de Centeno y Silva (1998), debería apelarse al ambiente cultural, a la visión del mundo, que permite la legitimación del saber económico y del ejercicio político de sus representantes.

conocimiento producido desde este ambiente institucional construye un marco común de comprensión que se vuelve hegemónico a través del tránsito de su capital humano entre la academia y la burocracia estatal (Palacios, 2001). Por ende, entender la manera en que se construye el llamado ascenso de los economistas al poder permite entender la política en este país.

La misión del CEDE evidencia esa pretensión: “El Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) es una entidad independiente en el país que estudia en forma continua el proceso y los problemas de desenvolvimiento económico de Colombia. Al mismo tiempo, estudia problemas específicos en áreas de interés social general para el sector público y también para el privado, en donde hasta el presente la investigación haya sido deficiente o inexistente” (CEDE, 1965. p.1) Así mismo, en un informe de actividades se reitera el carácter social y político de la investigación, señalando que “[se] busca obtener información que permita una acertada formulación de su política económica. Además, procura iniciar proyectos de investigación en áreas no estudiadas previamente y en donde para hacerlo en forma adecuada se requiere un cierto nivel técnico y experiencia académica.” (CEDE, 1966. p. 17) De esta manera, se vincula la investigación y construcción de conocimiento con la instrumentalización de ese saber. La pretensión de ser identificado en el ámbito público como un productor de ‘saber experto’ se convierte en un incentivo para la producción de conocimiento científico. De hecho, como indica Theodore Porter (1995), esta es una de los mecanismos mediante los cuales una comunidad en formación adquiere legitimidad. Esto se tradujo en que para 1967 “...el CEDE...se constituyó en el primer organismo consultivo, formal e informalmente del gobierno nacional en cuestiones de investigación económica.” (Facultad de Economía, 1967. p. 6) Por ende, el carácter local de las metas y propuestas de este Centro se realizan mediante la utilización del carácter híbrido y transnacional de sus instituciones que se demostrará en la tercera sección.

II. Del surgimiento del interés en el problema de población en el Tercer Mundo

Como señala Greenghalgh, la postguerra fue un contexto propio para la institucionalización y el desarrollo disciplinar de la demografía como ciencia en la medida en que se demandaba un

marco teórico de aproximación a los países en desarrollo.⁶ En el tránsito hacia un nuevo orden mundial, la planificación para el desarrollo y la estabilidad política ligada a la prosperidad económica, se convirtieron en objetivos principales de la política interna y externa de los Estados Unidos.⁷ En ese escenario, la demanda por investigación demográfica sobre los países en desarrollo, se tradujo en una adaptación de la teoría demográfica del Primer Mundo para explicar el Tercero por parte de los demógrafos vinculados a la Oficina de Investigación en Población de la Universidad de Princeton. En este centro, la investigación liderada por Frank Notestein y Kingsley Davis, produjo la Teoría de la Transición Demográfica, en la cual se establecía el desarrollo socioeconómico como la causa fundamental para el descenso de las tasas de natalidad en los países industrializados.⁸ Según Greenhaglh (1996), este marco teórico resultaba relevante en términos de política porque justificaba la intervención en pro del desarrollo para evitar las consecuencias devastadores como hambrunas y conflicto que se asociaban con el rápido crecimiento poblacional.

Para realizar el tránsito hacia el análisis de los países en desarrollo utilizando este arsenal teórico y metodológico, se debió asumir, no obstante, que un tipo de intervención más directo era necesario. Fue así como, según Hodgson (1988), la teoría demográfica ortodoxa empezó a incorporar la posibilidad de acelerar la transición demográfica, es decir, propiciar un descenso en las tasas de fecundidad, a través de la oferta de artefactos de planificación familiar a la población de los países en desarrollo. La generación de esta propuesta, requirió según el autor, de una reformulación de la teoría de la transición demográfica en la medida en que, ahora, se invertiría la causalidad y el crecimiento demográfico se entendía como un obstáculo para el desarrollo. Esto permitió justificar teóricamente una intervención directa sobre la población. Según Hodgson, esta reformulación obedeció al cuestionamiento sobre la capacidad explicativa de la teoría de la transición demográfica. Entendiéndose como universal, ésta no podía explicar los grandes descensos en las tasas de mortalidad no asociados con desarrollo económico que se hicieron evidentes con la aparición de estadísticas sobre el Tercer Mundo en la década del

⁶ Sobre la relación entre eugenesia, demografía y planificación familiar en el periodo entre guerras, ver GORDON (1990)

⁷ Sobre el interés norteamericano en el tema de población, ver: SINGER (1975?) GREEN (1993) y HALL (1973).

⁸ Es importante notar que el tránsito entre la academia y la política también fue notorio en este centro. Frank Notestein, por ejemplo, después de su desvinculación de este centro de investigación, fue presidente del Population Council de 1958 a 1968. Por su parte, Kingsley Davis fue consultor en materia del población del gobierno norteamericano estuvo vinculado a la Fundación Ford como consejero para programa de población.

cincuenta (Hodgson, 1988. p. 544). Partiendo de esto, la posibilidad de que el descenso en las tasas de fecundidad tampoco se viera estimulado por el desarrollo económico e inclusive que se viera obstaculizado por el mismo surgió como una hipótesis de investigación. En ese mismo momento, señala Hodgson, la teoría económica establecía la acumulación de capital como determinante para el crecimiento económico, lo cual conducía a entender que había ciertas inversiones, léase, las llamadas *demográficas* que no propiciaban el desarrollo pues solo servían para *mantener* el estándar de vida. En la medida en que los problemas de inestabilidad social y desempleo en los países desarrollados se habían resuelto en los años de posguerra, se consolida un interés por el *crecimiento* como problema teórico y práctico en la ciencia económica de los cincuenta. Este mismo marco de aproximación fue utilizado para entender las economías en desarrollo por parte de quienes, trabajando en las recién creadas agencias multilaterales, debieron empezar a conceptualizar los problemas de estas economías. Siguiendo la formulación de la dinamización de los modelos keynesianos y la importancia de la inversión en capital para la reconstrucción de Europa, la tasa de formación de capital se estableció como el elemento determinante del *desarrollo económico*. (Arndt, 1987) Es así como *crecimiento económico* se equipara a *desarrollo económico* en la década del cincuenta y los primeros años de la siguiente.

Este era el contexto disciplinar, científico e institucional en el que se formaba López Toro, quien desde 1967, se convirtió en el director del Programa de Demografía en el CEDE. La formación de López Toro⁹ y su nombramiento como consejero económico de la Embajada colombiana en Washington le permitieron realizar los contactos necesarios para en 1958 entrar a estudiar en la Universidad de Princeton. La vinculación de López Toro al Programa de Demografía lograda mediante las conversaciones del entonces decano Eduardo Wiesner, es fundamental para explicar la orientación teórica, metodológica y política que asume la investigación en esta materia en el CEDE, lo cual se demostrará en la cuarta sección.

III. El papel de las fundaciones norteamericanas en la formación de economistas colombianos: la visibilización de proyecto político compartido

⁹ Fue estudiante de pregrado en Ingeniería en la Universidad de Antioquia entre 1944 y 1949; realizó estudios de Estadística en la Universidad de Paris entre 1949 y 1950; estuvo vinculado como investigador en el Banco de la República y en la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) entre 1951 y 1957.

La financiación otorgada por la Fundación Rockefeller permite el surgimiento del CEDE en 1958 como una ‘unidad de investigación en la Universidad de los Andes’ (CEDE, 1968). Dada la escasez de personal preparado que pudiera dedicarse a la investigación, éste funciona con investigadores norteamericanos invitados, financiados por dicha fundación (CEDE, 1968. p.1) Es así como, desde su fundación se establecen estrechos vínculos con la academia norteamericana. El Centro tiene como uno de sus propósitos principales la formación avanzada de los estudiantes de la Universidad en el extranjero, además de otros dos: “..., realizar investigaciones sobre la economía colombiana e iniciar una biblioteca especializada.” (Facultad de Economía, 1966. p. 2). El Programa de Entrenamiento del CEDE funcionaba con presupuesto del Centro y la Facultad, cuyos recursos provenían de múltiples fuente, entre ellas, las fundaciones norteamericanas.¹⁰

La mayoría de las universidades a las cuales asistieron estos economistas colombianos son consideradas universidades de elite en Estados Unidos.¹¹ Como señala Edward Berman (1983), instituciones como la Universidad de Chicago, la Universidad de Princeton y la Universidad de Yale, fueron alma mater de muchos de los miembros de estas fundaciones y recibieron ayuda financiera de las mismas para consolidar la labor de formación de elites para el ejercicio del gobierno en el ámbito nacional norteamericano. No es casualidad que haya sido en instituciones de igual naturaleza donde se formó el grupo de jóvenes colombianos que fundaron la Universidad de los Andes en 1948. La Universidad fue organizada siguiendo el modelo de las universidades norteamericanas y gracias al apoyo del capital social, tanto a nivel nacional como internacional, de estos jóvenes.¹²

El programa de formación docente financiado por la Fundación Rockefeller incluía el reintegro de los estudiantes becados por convenios realizados por medio de la Universidad, a la Facultad de

¹⁰ A partir de la investigación de archivo fue posible identificar la fuente directa de financiación de muchos de los becarios del CEDE, como se muestran en el Anexo 1. No obstante, otros, aunque recibieron ayuda financiera por parte del Centro, se desconoce el origen específico de los recursos. Estos aparecen como financiados por el Programa de Entrenamiento. El CEDE se financia con recursos de la Universidad y donaciones de la Fundaciones norteamericanas.

¹¹ Para ver la distribución en el tipo de universidades con que se generaron convenios, Ver Anexo 2.

¹² Los eventos de fundación de la Universidad giraron alrededor de convocar capital social que apoyara el proyecto. Así, señala Arango, la Universidad surge con un Consejo Consultivo selecto encabezado por Einstein y otros profesores inmigrantes en los Estados Unidos (Arango, 1998. p. 23).

Economía como profesores e investigadores.¹³ Precisamente, se hace énfasis en el interés constitutivo del CEDE de formar personal colombiano que pudiera encargarse de las tareas de investigación que debían adelantarse en el país. (Facultad de Economía, 1966. p. 2). La capacitación de personal colombiano se justificaba en los siguientes términos:

...parece inobjetable que si se quiere causar un impacto perdurable y autogenerador sobre la economía del país, la necesidad por personal técnico no debe ser satisfecha, en lo posible y particularmente a mediano y largo plazo, con profesionales o expertos distintos a colombianos ya que, en un último análisis, son estos últimos quienes tienen la responsabilidad del atraso o progreso de su país (Facultad de Economía, 1966. p.1).

A mediados de la década del sesenta, la Fundación Rockefeller disminuyó los aportes de financiación para el programa de entrenamiento, lo cual condujo a la búsqueda de otras fuentes de financiación. El proceso de negociación por recursos se evidencia en los reportes que en su calidad de decano, Eduardo Wiesner, manda a Ramón de Zubiría, rector de la Universidad: “El programa de becas con la Fundación Rockefeller es de crucial importancia para la supervivencia y progreso académico de la Facultad. Una conversación personal con el Dr. Davidson es indispensable para restaurar tal programa. Además, visitas a la Fundación Ford y a las Naciones Unidas, para obtener ayuda para la Facultad serán realizadas” (Archivo Institucional, Correspondencia Interna, Eduardo Wiesner, 1966. p. 5).

El proceso de negociación con la Fundación Ford concluyó en el otorgamiento de un “grant” a la Facultad de Economía mediante el cual se pretendía continuar con el fortalecimiento institucional de la misma a través del entrenamiento avanzado de profesores e investigadores.¹⁴ Este programa comenzó en 1968 y estaba estipulado para terminar en 1973.¹⁵ El convenio incluía la entrega de becas durante los primeros años del programa y el pago de salarios para garantizar la vinculación posterior de los becarios como profesores de la Facultad e investigadores del CEDE (Facultad de Economía, 1970).

¹³ La Fundación Rockefeller tiene una larga tradición de asistencia a los países en desarrollo en materia de producción “propia” de conocimiento. Sobre este particular, ver: Cueto, Marcos. (1994) y Berman, Edward (1983) Mediante estos procesos se buscaba entonces generar una elite científica que, mediante los conocimientos adecuados, pudiera generar y reproducir una forma de aproximarse a las necesidades propias de su país. Esta idea de empoderamiento era por supuesto bastante provechosa para las elites científicas locales.

¹⁴ Los primeros becarios fueron Jorge García, José Giordanelli y Darío Bustamente, quienes viajaron a Estados Unidos entre 1968 y 1970. Las metas del programa contemplaban la formación doctoral de 4 a 6 colombianos.

¹⁵ Sobre la distribución de financiación para el programa por entidades donantes, ver Anexo 1

Por otra parte, el Programa de Demografía se origina en 1964 y tenía como propósito la formación de capital humano capaz de liderar la investigación en este campo de interés nacional e internacional. La financiación para la creación y desarrollo del Programa proviene del Consejo de Población, entidad que patrocina la creación de centros de investigación en materia de población en el Tercer Mundo, con el ánimo de proporcionar “autonomía” en la generación de conocimiento sobre población y las políticas poblacionales que de allí se deriven (Population Council, 1978). Se describían entonces los objetivos del Population Council de la siguiente manera: “...el Consejo busca fortalecer la capacidad autóctona de cada país y región para llevar a cabo investigación en población y para desarrollar sus propias políticas de población. Para crear este tipo de liderazgo, el Consejo emprendió dos líneas de acción: el suministro de becas y el apoyo a centros nacionales y regionales de entrenamiento e investigación” (Population Council, 1978. p. 25. Traducción libre).¹⁶

La formación de capital humano capacitado para la generación autónoma de conocimiento sobre el problema poblacional requería necesariamente de una formación determinada que solo podía ser proporcionada por los establecimientos educativos del Primer Mundo. Es así como, el Programa de Demografía del CEDE inicia labores con el envío de estudiantes de la Facultad a realizar estudios económicos con énfasis en demografía en Estados Unidos (CEDE, 1968).

En ese momento, en el país se comenzaba a manifestar un interés por la cuestión de población, especialmente por parte de la comunidad médica.¹⁷ Luego, para el establecimiento del Programa de Demografía en el CEDE, éste debió competir con otros centros de investigación del país por el privilegio del respaldo institucional y financiero de las fundaciones donantes. El decano de la Facultad de Economía, en un memorando al rector manifiesta: “Para establecerlo [el Programa en Demografía] es necesario contrarrestar la campaña aparentemente dirigida por el Valle para oponerse al programa en los Andes. Con este propósito se requiere i) acelerar la constitución definitiva del Comité Interdisciplinario para el estudio científico de la Población; ii) lograr por lo menos dos "curules" en dicho Comité; (iii) continuar sin desmayo las gestiones para que el

¹⁶ Sobre los debates de política internacional en torno al “problema de población”, ver: Symonds y Calder (1973).

¹⁷ Sobre la labor de la comunidad médica adscrita a ASCOFAME en la visibilización del crecimiento demográfico como un “problema de población” en Colombia, ver: Fajardo, Margarita (2007)

Comité solicite las becas al Population Council...” (Archivo Institucional, Correspondencia Interna, Jorge Ruíz Lara, 1964. p. 6). La Universidad del Valle, de carácter público, bajo el liderazgo del decano de Medicina, Gabriel Velásquez Palau, había emprendido la labor de observación e investigación sobre aborto, fecundidad y condiciones socio-demográficas en las comunidades de escasos recursos donde se realizaba la práctica médica. Esta universidad recibió apoyo financiero de la Fundación Rockefeller (Berman, 1983; Ott, 1972). Adicionalmente, contaba con el respaldo institucional de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, la cual estaba interesada en proyectar a la comunidad médica como un elemento activo de modernización y desarrollo para el país (Fajardo, 2007).

Luego, el CEDE debió realizar una labor de legitimación de su institución como receptor adecuado de asistencia, pues durante los años sesenta, la prioridad en la destinación de fondos por parte del Population Council la tenían los programas de planificación familiar en los países en desarrollo. Sin embargo, el proceso de negociación había comenzado con anterioridad a través de la utilización del capital social y cultural que había caracterizado a los dirigentes de la Universidad a través de la historia de la misma. Fue gracias a la colaboración de uno de los más destacados rectores de la Universidad y primer presidente del Frente Nacional, Alberto Lleras Camargo, que se gesta la vinculación las fundaciones norteamericanas y la Universidad de los Andes en este ámbito. El vicerrector Hernando Groot en un memorando interno, señala:

...el Dr. Alberto Lleras Camargo llamó para informar que como consecuencia de sus contactos con la Universidad de Princeton, cuando recibió el doctorado Honoris Causa, se despertó desde entonces un gran interés por el estudio de los problemas demográficos en América Latina. El Dr. Kirk¹⁸, acompañado de otra distinguida personalidad en el mismo campo, ha fijado los días 3 a 7 de febrero para visitar la ciudad de Bogotá y particularmente la Universidad de los Andes, con el encargo de establecer contactos con las personas interesadas en él y ver si es posible sentar las bases para establecer un Centro de Estudios Demográficos (Archivo Institucional, Correspondencia Interna, 1964).

La vinculación con la Universidad de Princeton apenas iniciaba allí. Durante la decanatura del Dr. Eduardo Wiesner se gestionó la vinculación de Álvaro López Toro como director del Programa de Demografía (Archivo Institucional, Correspondencia Interna, Eduardo Wiesner, 1965 y 1966). López Toro estudiaba y trabaja en la Universidad de Princeton junto con Ansley

¹⁸ El doctor Dudley Kirk fue miembro de la Oficina de Investigación en Población de la Universidad de Princeton, centro pionero en investigación demográfica en el mundo. Adicionalmente, obtuvo el cargo de director demográfico del Population Council en 1954.

Coale, uno de los demógrafos más sobresalientes en el tema de población en los países en desarrollo y miembro de la Oficina de Investigación en Población de la misma Universidad. En este centro de investigación en Princeton se originó la teoría de la Transición Demográfica. Según Susan Greenhalgh (1996), esta teoría había sido planteada en los años 30, pero fue solo hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando adquiere la relevancia teórica y de política que permitió el desarrollo disciplinar de la demografía, por un lado, y su establecimiento como herramienta de política por el otro.

En los mismos términos en los que se justificaba el programa de entrenamiento, el Programa de Demografía buscaba servir de órgano consultor para el Estado, lo cual permitía cumplir con los objetivos del Population Council de garantizar investigación que sirviera para el desarrollo de políticas públicas. De hecho, para 1968, el Programa de Demografía del CEDE se había convertido ya en un consultor del Estado, proporcionando asistencia técnica para el Departamento Administrativo Nacional de Estadística y para el Departamento Administrativo de Planeación Nacional en materia de proyecciones demográficas (Wiesner, 1968. p. 8). Durante los años 60, el Population Council buscaba propender por la construcción de estadísticas vitales más precisas, además de la realización de encuestas sobre actitudes y prácticas de fecundidad así como de evaluaciones de impacto a los programas de planificación familiar (Population Council, 1978). Como se mostrará más adelante, durante los primeros años de existencia del Programa se realizaron investigaciones en las dos primeras áreas.

El establecimiento de relaciones científicas con las universidades norteamericanas por medio del programa de formación docente puede entenderse dentro un proceso de consolidación de autoridad institucional en el ámbito nacional. De allí que las relaciones con las fundaciones norteamericanas tengan una mayor trascendencia que la asignación de recursos. Esta vinculación tanto con las fundaciones como con los centros de producción de conocimiento en el Norte, resulta provechoso para la institución en la medida en que conduce a legitimar el discurso científico que desde allí se produzca. Esta legitimación se traduce en la capacidad de emitir juicios respecto a la realidad nacional que se instrumentalizan en políticas. Esta pretensión del CEDE de instrumentalizar en políticas el conocimiento producido y convertirse en consultor del

Estado en materia económica, evidencia el carácter local de sus fines.¹⁹ Sin embargo, la formación avanzada de colombianos en universidades norteamericanas se convertía en un punto de paso obligado para lograr este fin. Solo mediante la vinculación con las redes de producción de conocimiento en el Centro, se podía alcanzar la pretendida autonomía en la producción del mismo.

Lo anterior no debe interpretarse como un fenómeno de dependencia; por el contrario, las elites locales encuentran que al establecer relaciones de intercambio científico y cooperación se sitúan estratégicamente en un contexto transnacional permitiéndoles el acceso a recursos que facilitan la consecución de sus fines. La investigación y el conocimiento producido en la periferia se encuentran entonces colonialmente situados en la medida en que para constituirse como autónomos, es necesario recurrir a estrategias de internacionalización. Lo anterior convierte al objetivo de conseguir *autonomía* en una estrategia retórica tanto para la comunidad académica local como para las fundaciones norteamericanas. Para la primera, la búsqueda de este objetivo le permite acceder a recursos que legitiman el conocimiento instrumentalizable y su posición como productor de capital humano capacitado para el liderazgo económico y político del país; a las segundas, les concede la posibilidad de ampliar y fortalecer alianzas constituidas a partir de la adscripción un proyecto político compartido sin una connotación de injerencia imperial. Es así como se constituye una funcionalidad asimétrica pero bilateral en la colonialidad del conocimiento.

Una vez fue otorgada la financiación por parte del Population Council en 1964 por un valor de US \$ 140.000, se entregaron becas a varios economistas: Roberto Junguito, Roberto Cuca, Diego Salazar, Rodolfo Heredia y Álvaro Reyes.²⁰ El programa de formación docente resultó exitoso en la medida en que estos egresados se reintegraron como profesores e investigadores a la Facultad y al CEDE entre 1968 y 1970. Vale la pena notar que de las cuatro universidades a las que acudieron los estudiantes colombianos, tres –Universidad de Princeton, Universidad de Chicago y

¹⁹ En este sentido, aunque en otros contextos, se ha calificado la *ciencia criolla*, como una ciencia híbrida. Es decir, una ciencia cuya forma y práctica es transnacional o híbrida en tanto sus instituciones y personal buscan estar en correspondencia con sus pares en instituciones americanas, pero sus fines y metas son locales. Sobre esta forma de entender la ciencia criolla, ver: McCook, Stuart (2002).

²⁰ Los nombres, universidad de destino, período de estudio en el exterior y de vinculación al CEDE de quienes partieron bajo el Programa de Demografía se encuentran registrados en el Anexo 1.

Universidad de Pennsylvania- reciben apoyo financiero del Population Council para sus respectivos programas de investigación demográfica.²¹ De esta forma, es posible evidenciar cómo se circunscribía la producción de conocimiento demográfico a ciertas comunidades académicas y científicas. Esta articulación de los centros de investigación del Centro y la periferia permite la reproducción de un discurso hegemónico sobre el crecimiento demográfico en los países en desarrollo. En la medida en que se comparte un tipo de formación, unas herramientas de investigación y un cierto marco teórico, se realiza un tránsito suave entre el conocimiento producido en el Centro y el producido en la periferia.

Ahora bien, es necesario discutir el papel que juega el *desarrollo* como estrategia retórica en la justificación de la investigación y de la formación de economistas profesionales. Como se mencionado es a través de ese concepto que cobra sentido la investigación. El *desarrollo* se convierte en un elemento de legitimación de la investigación frente a la demanda nacional por conocimiento económico. A su vez, el desarrollo también proporciona un marco de referencia adecuado para la comprensión de la realidad nacional.²² Con el propósito de obtener recursos para la Facultad por parte de la Fundación Ford se señala:

Es indudable que el desarrollo económico y social del país podría ser acelerado substancialmente si fuera posible hacer rápidamente más elástica la oferta de profesionales técnicamente preparados en los campos de economía, economía agrícola, planeación económica, administración financiera, administración pública y privada, y en administración de empresas (Facultad de Economía, 1966. p. 1).

En ese contexto histórico, apelar al desarrollo se convierte en una estrategia retórica de legitimación. Este hecho permite entender cómo el desarrollo se convierte en un campo lingüístico, en términos de Bourdieu (2001). En la siguiente sección se discutirá la forma que toma el *desarrollo* en términos operativos en la investigación. En el campo retórico, el desarrollo se constituye como un lenguaje legítimo que implica la aceptación de ciertos valores como la economía de mercado y la democracia. En el contexto de polarización política de la Guerra Fría, la adhesión, o mejor, el compartir este lenguaje posibilita la consolidación de alianzas políticas estratégicas que se encuentran manifiestas en las relaciones científicas entre el Centro y la

²¹ Según entrevistas personales con Miguel Urrutia, Rodolfo Heredia y Álvaro Reyes, la formación en demografía se limitaba a tomar algunos cursos en esa área durante su entrenamiento en el extranjero. Esto da cuenta tanto de la intención de formar economistas más que demógrafos que puedan explicar la relación entre población y desarrollo y de una pretensión de capturar recursos para este fin en un contexto donde esta área resultaba privilegiada.

²² Sobre el desarrollo como constructo histórico, Ver Escobar (1996)

periferia.²³ La utilización del concepto de desarrollo como argumento de convocatoria por parte de esta comunidad académica y científica en construcción, implica el establecimiento de una alianza política que redunde en intercambios científicos. Como señala Berry, la presencia constante del discurso del desarrollo no es un fenómeno particular al caso colombiano. Los pronunciamientos sobre el Tercer Mundo en este momento remiten a este concepto con la pretensión de establecerlo como una alternativa al régimen político y económico al que se enfrenta: el comunismo.

Entonces, la utilización constante de este término por parte de los líderes del proceso de institucionalización del CEDE puede entenderse de dos maneras. En primer lugar, la utilización de este lenguaje legítimo y dominante implica afirmarse como institución que comparte los valores que la adopción de este concepto implica. Esto, a su vez, actúa como una señal de identificación con la propuesta política, lo cual conduce al establecimiento de relaciones de cooperación que posibilitan el intercambio académico y científico. El decano Eduardo Wiesner argumenta que la “inversión” en la formación docente a través de la Universidad de los Andes se justifica en la medida en que ésta constituye un vehículo para suplir al país de personal calificado en materia económica (Facultad de Economía, 1966. p. 1). En ese sentido, el carácter institucional de la Universidad de los Andes, entra a jugar un papel crucial al definirse como una institución capaz de reproducir dichos valores y posiciones políticas.

Luego, la correspondencia con la misión de la universidad de formar una elite con un capital social y cultural superior, para ejercer un liderazgo tanto en el sector público como en el privado, se hace evidente. En 1967, el rector Ramón de Zubiría señala lo siguiente:

...la política seguida en la Universidad, desde la Rectoría...ha estado siempre acorde con los estatutos de la institución, con su tradición y con los principios esenciales que tuvieron en cuenta sus fundadores en 1948. Así, se propició, en todo momento, una docencia estructurada a la vez con bases humanísticas y conocimientos técnicos y científicos [...] "El crecimiento de la Universidad se proyectó...con miras a la formación de profesionales que pudieran ejercer una labor de liderazgo en el país (Archivo Institucional, Informes de Rectoría, Ramón de Zubiría, 1967. p. 2).

Las donaciones monetarias y el interés de las fundaciones norteamericanas en los programas de formación docente e investigación del CEDE, no se encuentran aisladas de un interés amplio por

²³ Sobre el papel de este enfrentamiento en la generación de instituciones educativas en el Tercer Mundo, ver: Berman, 1983

parte de la Universidad de consolidar una elite científica y política, con la que se compartan ciertos intereses como una aproximación política liberal y el mantenimiento de un cierto orden social. En segundo lugar, la utilización discursiva del desarrollo puede interpretarse como una estrategia que permite acceder a ciertos beneficios como el respaldo científico y político y el acceso a recursos. El apelar al desarrollo como punto de convergencia entre los intereses de esta comunidad académica colombiana y de las fundaciones norteamericanas evidencia la creación de ese concepto como un lenguaje legítimo que permite el intercambio y las relaciones científicas. De esta forma, se evidencia la agencia de los científicos y académicos de la periferia en el establecimiento de relaciones de cooperación con las instituciones del Centro. Su adhesión no constituye exclusivamente un ejercicio de dominación simbólica, en términos de Bourdieu, sino que da cuenta de una capacidad de situarse estratégicamente en un campo que le permita lograr sus objetivos políticos propios, léase, la construcción de una elite académica y política en la nación colombiana.

IV El problema de la cuantificación: construcción de estadísticas y proyecciones de población.

La apropiación del concepto de *desarrollo* por parte de las elites nacionales a través de los procesos de investigación –que permiten llenar de contenido un concepto que es por lo demás, amplio y generalizante- resulta esencial, como se mostró en la sección anterior, para mostrar la manera en que éste se convierte en un instrumento de comprensión y legitimación. Las continuas referencias al desarrollo o la falta del mismo como el fenómeno a explicar evidencian la funcionalidad que adquiere el concepto en este contexto. Así, con respecto al propósito de la primera investigación realizada desde el Programa de Demografía se señalaba: “El presente trabajo reúne dos aspectos de especial importancia. En primer lugar, es un estudio de base sobre un tema que el país necesita conocer con premura para profundizar en el análisis propio de su problemática de desarrollo; la crítica de los parámetros demográficos obtenidos de los censos y el cálculo de nuevos estimativos ...” (López Toro, 1968. p. 1). No obstante, una investigación anterior también indicaba: “Las proyecciones de población de un país en desarrollo, como es el caso de Colombia, constituyen uno de los temas de trabajo requeridos más frecuentemente en los centros de investigación demográfica, por parte de usuarios de muy diversa índole. Organismos de planeación económica, entidades administrativas responsables de la dotación de servicios

públicos de una u otra naturaleza [...] solicitan a menudo las tendencias previsibles en la evolución de las cifras de población...” (Pérez, 1960. p. 17).

Las primeras investigaciones y publicaciones apuntaban a evaluar la calidad de los datos que tiene el país sobre las tendencias poblacionales, y a la realización de ajustes que permitieran realizar proyecciones. En este ámbito, la dirección del programa en manos de Álvaro López Toro resulta de trascendental importancia. El trabajo de López Toro buscó estimar el error de medición y subregistro para la tasa de crecimiento poblacional para los períodos intercensales de 1938 a 1951 y 1951 a 1964. La utilización de técnicas concebidas en la Oficina de Población de la Universidad de Princeton, donde tiene su origen el concepto de transición demográfica y donde se construyen las técnicas para la medición de tendencias poblaciones en países de bajos ingresos²⁴, lo sitúan en una posición privilegiada para posicionar una cierta manera de concebir la realidad demográfica del país.

El problema de la cuantificación adecuada de la población se encuentra entonces profundamente vinculado al interés por la planeación y su impacto sobre el desarrollo. La justificación de la investigación en términos de su posible instrumentalización es una manifestación del interés en la sociedad en general de buscar la modernización económica y social del país. Siguiendo a Witold Kula (1980), se puede establecer cómo el ejercicio de medir es un ejercicio no neutral que presupone convenciones sociales tanto sobre el objeto a medir como sobre el resultado de la medición. En este caso, la medición actúa como mecanismo de objetivación, es decir, de volver una realidad social en objeto de manipulación. La tarea de precisar la información cuantitativa reunida a través de los censos transforma esa información en conocimiento socialmente útil. De allí que la labor desempeñada en esta primera etapa del programa de investigación resulte relevante en si misma para entender la preocupación general de una sociedad expresada a través de su elite científica.

²⁴ Ansley Coale y Edgar Hoover trabajan el problema de medición en los países de bajos ingresos y la manera de obtener registros confiables. Adicionalmente, la investigación estudiada sigue el Manual *Methods of Estimating Basic Demographic Measures from Incomplete Data*, escrito por Ansley Coale y Paul Demeny y publicado por las Naciones Unidas en 1967.

El surgimiento mismo del Programa se encuentra ligado al aparato institucional que en un contexto internacional pretendía hacer legítima una cierta visión de la realidad que privilegiaba una visión cuantitativa de la misma.²⁵ La población, y sus tendencias fueron establecidas como un fenómeno inherentemente cuantitativo. La posibilidad de esta abstracción permitía realizar comparaciones entre fenómenos que tenían una considerable distancia en el tiempo y en el espacio. Así, por ejemplo, el fenómeno demográfico de los países del Tercer Mundo, se establecía como problemático en la medida en que, comparado con el crecimiento poblacional del Primer Mundo en su mayor momento de expansión, era mucho mayor. Aunque la noción de que la población es un objeto inherentemente cuantificable no es contemporánea a los hechos estudiados, la posibilidad de definir sus características en conceptos que pueden ser monitoreados para medir las implicaciones de política, pero sobretodo, la utilización de herramientas empíricas que permitan establecer relaciones entre variables de distinta naturaleza, constituye una característica de la aproximación económica contemporánea al fenómeno en cuestión. La cuantificación de las tendencias demográficas en medidas estandarizadas (tasas de natalidad, mortalidad y fecundidad, con preponderancia de ésta última) posibilita una comprensión de la realidad, profundamente ligada los intentos de orden y control de Occidente. La abstracción en cifras encierra el poder de visualización, que Alfred Crosby (1998) establece como determinante en la tendencia hacia la cuantificación en la sociedad occidental:

“En términos prácticos, el nuevo método consistía sencillamente en reducir aquello en lo que se intente pensar al mínimo que requiera su definición: visualizarlo sobre el papel, o al menos mentalmente, ya sea realmente o en la imaginación ... Entonces posee usted una representación cuantitativa de su tema que es precisa, por más que sea simplificada y contenga errores y omisiones. Puede pensar en ella rigurosamente. Puede manipularla y experimentar con ella...es independiente de usted, por así decirlo.” (Crosby, 1998. p. 188)

De esta manera, el CEDE, bajo el liderazgo de López, realiza un proceso de investigación en la periferia mediante los recursos conceptuales, teóricos y financieros del centro, evidenciando el tránsito suave de la producción de conocimiento. La relación entre el Centro y la periferia y la comprensión de la realidad que de aquí se deriva no puede entonces desestimarse como eje de análisis. Aunque con anterioridad a la llegada de López, el CEDE había publicado estudios demográficos²⁶, la llegada de éste y el inicio del Programa de Demografía, institucionaliza el área demográfica como uno de los cuatro principales temas de investigación del CEDE durante sus

²⁵ Ver GREENHALGH, Susan (1996).

²⁶ Prieto, Rafael . Colombia. Proyecciones de Población y Métodos Empleados, 1951-75, CEDE, Uniandes, 1961

primeros diez años de existencia. Las otras áreas de trabajo eran economía agrícola, desarrollo regional y urbano, y empleo y fuerza de trabajo, éstas últimas bastante ligada al problema demográfico también (CEDE, 1968).

No obstante, la definición misma del problema se encontraba en proceso de construcción, lo cual implicaba que la investigación que se realizaba en pos de entender el proceso de desarrollo como una realidad objetiva de la situación nacional, participaba activamente en su definición. De allí se deduce el carácter normativo y prescriptivo de la investigación (Samuels, 1988). Desde el área de Población y Desarrollo, se producen en el CEDE investigaciones que buscan establecer tanto los determinantes socio-económicos del cambio poblacional como los efectos del mismo sobre el desarrollo económico. En 1965, uno de los profesores invitados de la Facultad de Economía, Albert Berry, produce una primera aproximación a la interrelación entre población y desarrollo. En esta investigación se pretenden establecer correlaciones entre los condicionamientos socio-económicos de la población y el crecimiento poblacional. Las asociaciones que aquí se generan pretenden establecer los determinantes de éste último y en ese sentido exploran una sola vía de la relación entre población y desarrollo. En este primer trabajo, se pueden identificar varios elementos que persisten en investigaciones posteriores, siendo el primero la definición, o al menos el indicador de desarrollo como el ingreso per capita. Berry señala que:

Anualmente, el Ingreso Nacional de Colombia está creciendo a una tasa anual de 4 por ciento aproximadamente y la población lo está haciendo a una tasa cercana al 3 por ciento. Por tanto, el ingreso per cápita está aumentando solamente en 1 por ciento anual. En resumen, un estimativo burdo sería el de que tres cuartas partes de la inversión colombiana, de 5,000 millones de pesos, están siendo usadas para mantener el nivel de vida actual de su población de rápido crecimiento. Esto hace aún más dramática la importancia económica de tratar de entender, predecir, y posiblemente controlar la tasa de crecimiento de la población en Colombia.”

En este intento por establecer factores que puedan servir como control indirecto al crecimiento poblacional, o como controles negativos en términos malthusianos, se destaca el estudio del papel de la urbanización y la educación en la fecundidad de la población. El establecimiento de esta asociación presupone la creencia en la dicotomía moderno-tradicional que se produce desde la sociología en la teoría de la modernización. La idea de que existe una dualidad en las sociedades entre un sector moderno y un sector tradicional, buscándose que el primero se convierta en motor de cambio del segundo, se encuentra presente en la investigación económica-demográfica en cuestión. En el caso del estudio de Berry, se plantea claramente la urbanización y los mayores

índices de educación y riqueza asociados como determinantes en el descenso de las tasas de fecundidad, en tanto los beneficios de tener hijos en la ciudad son menores y los costos son mayores. De esta forma, se realiza en la investigación una legitimación de los procesos sociales conducentes a la modernización del país en esos términos establecida.

Esta hipótesis sobre la problemática del crecimiento poblacional busca ser determinada en los modelos de crecimiento económico y demográfico que se producen para establecer y proyectar los efectos del crecimiento poblacional sobre el desarrollo. Así, tanto el estudio de López Toro (1991b) como el de Warren Edmonston y Jorge Sapoznikow (1976), presentan un modelo de crecimiento económico de tipo neoclásico en el que la función de producción depende del stock de capital de la economía y del tamaño de la fuerza de trabajo. En estos modelos, los cambios en las tasas de fecundidad y las consecuentes transformaciones en la estructura etaria tienen efectos negativos sobre el nivel de producción en la medida en que se suponen rendimientos constantes a escala y una productividad marginal del trabajo decreciente. Como las nuevas y mayores cohortes demandan recursos, por un lado, y la población en edad de trabajar, como factor de producción, solo aumenta rezagadamente, por el otro, se genera una relación negativa entre crecimiento y población. Con un stock de capital constante y una productividad marginal del trabajo decreciente, el crecimiento poblacional tiene efectos negativos en el corto plazo (López Toro, 1991b. p. 381). En el largo plazo, el aumento en el tamaño de la fuerza de trabajo como factor de producción podría tener efectos positivos de crecimiento económico únicamente si ocurre un aumento paralelo en el stock de capital. Esto conduce a establecer las causas del crecimiento económico en aumentos sostenidos del stock de capital, lo cual puede hacerse a través de mayores niveles de ahorro –menores niveles de consumo- que se traduzcan en inversión. La hipótesis neoclásica de que la cantidad del ahorro determina la cantidad de la inversión es sostenida por el autor para explicar la relación entre población y desarrollo.

En un enfoque de producción similar, pero incorporando la migración interna entre sectores de producción tradicionales y modernos, el estudio de Edmonston et al. (1975), presenta simulaciones para predecir los efectos del cambio poblacional, donde se privilegia la tasa de fecundidad como factor determinante en el desarrollo económico. En este modelo, el ahorro como determinante de la inversión tanto en capital físico como en capital humano y las mayores

ganancias en los sectores modernos condicionan el crecimiento del ingreso per capita. Este modelo trata de introducir una de las características de la economía colombiana en el momento: la migración interna. Este fenómeno se incorpora estableciendo el ingreso y el tipo de formación (moderna o tradicional) como la causa de movilización. En esa medida, se busca analizar el impacto de la urbanización sobre el desarrollo económico. Adicionalmente, la transformación en las tasas de fecundidad a través de cambios en las tasas de dependencia, encuentra el mecanismo para influir sobre las posibilidades de desarrollo económico.

En estos modelos, la población se encuentra desvinculada de los procesos que conducen a mayores niveles de desarrollo: la población en tanto fuerza de trabajo y factor de producción no produce cambios positivos en el crecimiento; esta función le es asignada al ahorro, a la formación de capital. A su vez, la población constituye un freno a la apropiación misma de ese ahorro en tanto se asignan recursos crecientes para el consumo. Así, a pesar de establecer una relación negativa entre población y desarrollo, la exogeneidad de la primera en los modelos, da cuenta del carácter exclusivamente cuantitativo mediante el cual adquiere relevancia la variable. Aunque la cuantificación de las relaciones sociales sea el interés de la ciencia económica (Cataño, ¿?), la definición de la relación entre población y desarrollo en estos términos busca realizar una abstracción que privilegia una de las múltiples interacciones entre población y desarrollo. Específicamente el crecimiento económico se privilegia como mecanismo exclusivo de transformación social, mientras que los cambios en la población, aún introduciendo cambios en el stock de capital humano, solo conducen a reasignación de factores dentro del proceso productivo. La población como variable de interés no afecta cualitativa sino solo cuantitativamente y de forma negativa el proceso de desarrollo. En esa medida, se invisibiliza el carácter estructural de la variable, generando un marco interpretativo donde los cambios en bienestar podrían, como señal López Toro, potencialmente aumentar la productividad del trabajo, pero cuyos efectos no hacen parte de la *dinámica* del crecimiento.

Aunque en América Latina, durante finales de los años 40 y principios de los 50, se generaron teorías del desarrollo que buscaban determinar las especificidades de la región y producir una teoría económica acorde con ellas²⁷, la investigación en materia de desarrollo y población se

²⁷ Ver Kay (1989) y Love (1999)

encuentra absolutamente enmarcada en la aproximación neoclásica al problema del crecimiento. La formación de los economistas-demógrafos en las universidades norteamericanas donde prima esta aproximación explica la importancia que se le otorga a la misma en la generación de un marco de comprensión de la realidad a la que apuntan las investigaciones del CEDE. La generación de una ‘investigación propia’ como objetivo reiterado en varios de los Informes de Actividades del CEDE se encuentra mediada por el tipo de relaciones que se construyen entre el Centro y la periferia. Lo anterior contrasta con la pretensión de generar conocimiento autónomo a través de la formación de economistas latinoamericanos. De cierta forma, la pretendida autonomía en la generación de conocimiento podría leerse como un mecanismo de renuncia al intervencionismo, de descolonización y empoderamiento de las elites nacionales. Esto también implicaría un traspaso de la responsabilidad política en el diseño de la política económica. No obstante, esta diferenciación entre un conocimiento instrumentalizable producido desde la ciencia periférica y otro desde la ciencia del Centro no tiene cabida en el contexto transnacional en el que se produce el conocimiento aquí analizado. La comunidad científica y política nacional responde a los incentivos propios de este contexto en el que el acceso a recursos en capital cultural y económico se consolidan a través de las relaciones científicas de intercambio. A su vez, éstas son posibles gracias a que las pretensiones de instrumentalización y de despolitización del conocimiento como estrategia de legitimación son también compartidas. Es decir que tanto las relaciones científicas como el conocimiento económico son producto tanto de la globalidad como de la localidad de los fines que persiguen las elites académicas nacionales. Por tanto, la homogenización del conocimiento económico o el imperialismo económico norteamericano en la periferia puede entenderse como una forma de adaptación de las elites y la ciencia periférica al contexto transnacional.

V. La construcción de conocimiento económico como un mecanismo de construcción de orden social y político

La investigación en población y desarrollo en el CEDE en el periodo inicial, analizado en este artículo, tuvo un propósito fundamental de medición y cuantificación del “problema de población”. En ese momento, la definición de las tendencias demográficas del país, la evaluación de los censos realizados y la generación de proyecciones de población, fueron proyectos de investigación importantes. Sin embargo, el proyecto de medición y cuantificación tenía como

propósito último establecer cuantitativamente el impacto que el alto crecimiento demográfico tenía sobre el desarrollo económico. Por ende, la búsqueda de la interrelación entre ahorro, consumo, inversión y crecimiento privilegió el uso de la función de producción agregada de la economía como modelo de análisis. Esta aproximación macroeconómica al problema es consistente con la preocupación existente en el momento por la llamada “explosión demográfica”, por lo cual, evidenciar el rápido crecimiento poblacional como un obstáculo para el desarrollo, tenía relevancia política y social.

La relación de causalidad a estudiar entre las variables de población y desarrollo, así como las implicaciones teóricas y metodológicas que esto supuso, pueden entenderse a partir del proceso de construcción de relaciones científicas Norte-sur. En la medida en que, como se mostró, la formación de profesores-investigadores en universidades norteamericanas posibilitaba el intercambio científico, los modelos y tendencias de investigación se homogenizaban entre el Centro y la periferia. Así, el entrenamiento y la formación docente en universidades del Centro, permitió un tránsito suave de los programas de investigación.

De igual forma, estas relaciones posibilitaron y fueron posibles gracias a la construcción de un campo lingüístico común alrededor del *desarrollo* y las posibilidades de construcción *autónoma* de conocimiento como estrategias retóricas. Es decir, la adhesión al *desarrollo* –capitalista- como forma de organización social permitió consolidar las relaciones científicas en tanto el CEDE, en particular, y la Universidad de los Andes en general, compartían un proyecto político con las entidades donantes de racionalizar las decisiones políticas, a través de la producción y uso del conocimiento económico, y de generar una elite política y científica en el ámbito nacional.

Entonces, la apropiación de estos intereses por parte de la comunidad académica colombiana no obedece exclusivamente al fenómeno de tránsito suave de teoría económica construido a partir de las relaciones Norte-sur. La pretensión de instrumentalizar el conocimiento científico en políticas de desarrollo para el país y de consolidar una elite científica y política que permitiese la correcta implementación de dicho conocimiento constituye un momento esencial en la definición del programa de investigación. Teniendo en cuenta el gran interés de la comunidad internacional en el problema de población, la investigación en esta área implicaba un acceso a recursos políticos,

financieros y científicos que permitiesen consolidar un conocimiento adecuado de la realidad del país y un capital humano que actuase con base en dicho conocimiento.

La definición académica y científica del problema de población en Colombia como un obstáculo para el desarrollo establecía la adhesión de la comunidad académica a los ideales políticos y económicos concomitantes con la aproximación neoclásica a realidad económica. En un contexto de polarización política como la Guerra Fría y despolitización de las decisiones en el Estado durante el Frente Nacional, la producción de conocimiento económico basado en la cuantificación, la racionalidad instrumental de los agentes y el desarrollo como paradigma de explicación de la realidad económica define un proyecto político. Luego, el estudio de las condiciones históricas que permiten dicha producción de conocimiento busca generar una reflexión sobre la responsabilidad social y política del mismo.

Anexo 1

Programa de Entrenamiento Docente e Investigativo					
Nombre Becario	Universidad	Título	Fuente de Financiamiento	Periodo Estudio	Vinculación CEDE
Jorge Ruíz Lara	U. de Illinois	Ph.d	F. Rockefeller	1959-61	1961-64
Eduardo Wiesner Durán	U. Stanford	M.A.	F. Rockefeller	1961-63	1962-69
Daniel Schlesinger	U. Michigan	M.A.	Fondo ICETEX-Uniandes	1961-63	1963-65
Lucía de Schlesinger	U. de Michigan	M.B.A.	Fondo ICETEX-Uniandes	1961-63	1966-75
James A. Ternent	U. de Oregon	M.A.	F. Rockefeller	1961-63	1963-65
Guillermo Franco Camacho	U. Pennsylvania	M.A.	Fondo ICETEX-Uniandes	1961-62	1963-65
Francisco Ortega Acosta	U. de Vanderbilt	M.A.	F. Rockefeller	1962-64	1964-1970
Rafael Isaza Botero	U. de Oregon	Especialización	F. Rockefeller	1962-64	1965-1970
Roberto Villaveces Urdaneta	U. Harvard	M.A.	F. Rockefeller (?)	1962-64	1964-70
Max Rodríguez Fadul	U. de Vanderbilt	M.A.	P. Entrenamiento CEDE	1963-65	1965-71
Miguel Urrutia Montoya	U. de Berkeley	M.A.	P. Entrenamiento CEDE	1963-65	1965-67
Victor Contreras Niño	U. Nal. De Ingeniería, Lima	Especialización	P. Entrenamiento CEDE	1963-65	1966-72
Giovanni Ciardelli Fadul	U. Minnesota	M.A.	P. Entrenamiento CEDE	1963-66	1966-68
Antonio Barberena Saavedra	U. Minnesota	?	P. Entrenamiento CEDE	1964-66	1966-67
Jorge Rodríguez Roa	U. Berkeley	M.A.	P. Entrenamiento CEDE	1966-67	1969-71
Enrique Pérez Sanín	U. de Cornell	M.A.	P. Demografía, Population Council	1965-67	1968-1972
Roberto Cuca Tolosa	U. Princeton	M.A.	P. Demografía, Population Council	1965-68	1968-71
Jaime Puyana Ferreira	U. Minnesota	M.A.	P. Entrenamiento CEDE	1965-67	1968-69
Francisco Elías Thoumi	U. Minnesota	M.A.	P. Entrenamiento CEDE	1964-1967	no
Diego Salazar Valencia	U. Duke	M.A.	P. Demografía, Population Council	1967-68	1968-69
Roberto Junguito Bonnett	U. Princeton	M.A.	P. Demografía, Population Council	1966-68	1968-71
Eduardo Sarmiento Palacio	U. Minnesota	Ph.d	Convenio AID- U. de Minnesota, F. Ford	1966-70	1970-71
Julio Carrizosa Umaña	U. Harvard	M.A.	P. Entrenamiento CEDE	1966-67	1968
Manuel Ramírez Gómez	U. Yale	M.A.	Convenio AID- U. de Minnesota	1966-69	1969-74
Rodolfo Heredia Benítez	U. Chicago	M.A.	P. Demografía, Population Council	1966-69	1969-71
Alvaro Reyes Posada	U. Pennsylvania	M.A.	P. Demografía, Population Council	1967-70	1969-72
Jurgen Haas Lock	U. Stanford	Esp. Marketing	Becas ICAME, U. Stanford	1967-68	1968-69
Jorge García García	U. Chicago	Ph.d	F. Ford	1968-1970	1970-71
Jose Giordanelli Amador	U. Yale	M.A.	F. Ford	1968-1970	1971
Dario Bustamente Roldán	U. Princeton	Ph.d	F. Ford	1968-72	1972-73
Luis Gonzalez Ochoa	U. Harvard	MBA	F. Ford	1968-70	no
Werner Zitzmann	U. Stanford	MBA	F. Ford	1968-70	no
Humberto Polanía Montenegro	Instituto Tecn. de Monterrey	MBA	F. Ford	1969-70	1967-72
Gustavo Hollman	NYU	MBA	P. Entrenamiento CEDE	1967-69	1969-70

Fuente: Construida por la autora a partir de los Informes de Actividades del CEDE y de la Facultad de Economía, y la Historia Laboral de los profesores, Archivo Institucional, Universidad de los Andes

Bibliografía

Fuentes Primarias

Archivo Institucional, Universidad de los Andes, Correspondencia Interna

Archivo Institucional, Universidad de los Andes, Informes de Rectoría: Ramón de Subiría, Francisco Pizano de Brigard, Álvaro Salgado, Juan Jacobo Muñoz

Entrevistas Personales. Miguel Urrutia, Alvaro Reyes, Rodolfo Heredia y Samuel Jaramillo

(1967): "Informe General sobre la Universidad de los Andes," Bogotá: Universidad de los Andes.

Banguero, Harold (1973): "La fecundidad en Colombia: algunos factores explicativos del comportamiento reproductivo de las mujeres y de los hombres colombianos, Encuesta Nacional de Fecundidad," Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina.

— (1979): "El costo monetario neto de un hijo en Colombia," *Documento CEDE*.

— (1979): "El tamaño de la familia colombiana: sus determinantes económicos y sociales," *Documento CEDE*.

— (1983a): *Colombia 2000: estrategias de desarrollo para satisfacer las necesidades humanas esenciales en Colombia*. Bogotá: CEDE, Uniandes.

— (1983b): "Disminución del crecimiento de la población, distribución de ingresos y recesión económica," *Desarrollo y Sociedad*, 19-44.

— (1983c): "La transición demográfica en Colombia: determinantes e impactos económicos y sociales," *Revista de Planeación y Desarrollo*, 15, 119-213.

Banguero, Harold, Sanz de Santamaría, Alejandro, et al. (1983): *Desarrollo socioeconómico y cambio poblacional en Colombia, 1938-1980*. Bogotá: Uniandes, CEDE.

Berry, Albert (1965): *Breve estudio de los determinantes del crecimiento de la población en Colombia*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina-Uniandes, CEDE.

Bourdieu, Pierre (2001): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

Castañeda, Tarcisio (1980): "Determinantes del cambio poblacional en Colombia," *Desarrollo y Sociedad*, 307-334.

Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico: *Informe de Actividades CEDE*,. Bogotá: CEDE, Uniandes. 1958-1986

— (1968): *Boletín CEDE, 1958-1968*. Bogotá: CEDE.

Davila, Carlos (1969): "Informe sobre el Programa de Preparación de Profesores," Bogotá: Universidad de los Andes.

- Drake, Paul (1994): *Money doctors, Foreign Debts and Economic Reforms in Latin America from the 1890's to the Present*. Princeton: Princeton University Press.
- Facultad de Economía (1966): "Programa de Fortalecimiento y Expansión de la Facultad de Economía: Propuesta a la Fundación Ford," Bogotá: Universidad de los Andes.
- "Informe Anual de Labores," Bogotá: Universidad de los Andes. 1966-1970
- Flórez, Carmen Elisa, y Bonilla de Ramos, Elssy (1985): *El impacto de la transición demográfica sobre los hogares en Bogotá*. Bogotá: CEDE, Uniandes.
- Flórez, Carmen Elisa, Hernández, Alberto, et al. (1978): "Análisis demográfico del departamento del Meta, 1964-73," *Documento CEDE*.
- Flórez, Carmen Elisa, y Mendoza, Elsa (1984): *Evaluación de las proyecciones de población existentes para las principales ciudades*. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes.
- Hernández, Alberto (1978): "Control Malthusiano y neo-malthusiano en la población colombiana," *Documento CEDE*.
- Hunter, John (1959): *Informe de Actividades-1959*. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes.
- López Toro, Alvaro (1968): *Análisis demográfico de los censos colombianos 1951 y 1964*. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes.
- (1968): "Factores Demográficos en el desarrollo económico de Latinoamérica," *Razón y Fábula*, 57-66.
- (1991a): "Inversiones demográficas en una economía abierta," en *Ensayos sobre demografía y economía*, ed. por Rodolfo Heredia. Bogotá: Banco de la República.
- (1991b): "Temas sobre población y desarrollo en América Latina," en *Ensayos sobre Demografía y Economía*, ed. por Rodolfo Heredia. Bogotá: Banco de la República.
- López Toro, Alvaro, y Demeny, Paul (1991): "Construcción de modelos generales de desarrollo económico y social," en *Ensayos sobre demografía y desarrollo*, ed. por Rodolfo Heredia. Bogotá: Banco de la República, 373-394.
- Muñoz, Juan Jacobo (1979): "Informe 1979, del Rector al Consejo Directivo," Bogotá: Universidad de los Andes.
- Notestein, Frank (1968): "The Population Council and the demographic crisis of the less developed world," *Demography*, 5, 553-560.
- Pérez, Enrique (1960): *Parámetros demográficos colombianos, 1951-1964 y proyecciones de población 1965-85*. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes.
- (1968): *Proyecciones de la población colombiana, 1965-85*. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes.
- Universidad de los Andes (1969): *La Investigación en la Universidad de los Andes*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Fuentes Secundarias

- Arango, Daniel (1998): *Los primeros diez años de la Universidad de los Andes*. Bogotá: Uniandes.
- Arndt, H.W. (1987): *Economic development: the history of an idea*. Chicago: The University of Chicago.
- Becker, Gary (1993) "Nobel Lecture: The Economic Way of Looking at Behavior" *The Journal of Political Economy*, 101, 3, pp. 385-409
- Bejarano, Jesús Antonio (1999a): "Evaluación del estado de la disciplina económica en Colombia: un enfoque institucional," en *Hacia donde va la ciencia económica en Colombia*, ed. por Jesús Antonio Bejarano. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- (1999b): "La investigación económica en Colombia," en *Hacia donde va la ciencia económica*. Bogotá: Tercer Mundo, Colciencias, Universidad Externado de Colombia.
- (1999c): "La profesionalización de la economía," en *Hacia donde va la ciencia económica en Colombia*, ed. por Jesús Antonio Bejarano. Bogotá: Tercer Mundo, Colciencias, Universidad Externado de Colombia.
- Berman, Edward (1983): *The influence of the Carnegie, Ford and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy*. Albany: State University of New York Press.
- Berry, Albert (1980): "The National Front and Colombia's economic development," en *Politics of Compromise: coalition government in Colombia*, ed. por Albert Berry, Ronald Hellman, y Mauricio Solaún. New Brunswick, New Jersey: Transaction Books, 287-325.
- Centeno, Miguel, y Silva, Patricio (1998): "The politics of expertise in Latin America: Introduction," en *The politics of expertise in Latin America*, ed. por Miguel Centeno, y Patricio Silva. London: Macmillan Press, 1-12.
- Centeno, Miguel, y Wolfson, Leandro (1997): "Redefiniendo la tecnocracia," *Desarrollo Económico*, 37, 215-240.
- Colander, David (2000) "The Death of Neoclassical Economics" *Journal of the History of Economic Thought*, 22, 2, pp. 127-143.
- Cueto, Marcos. (1994) *Visions of Science and Development en Missionaries of Science: The Rockefeller Foundation and Latin America*. Comisión Económica para América Latina (1975): *Población y Desarrollo en América Latina*. México: CEPAL.
- de Greiff, Alexis, y Nieto, Mauricio (2005): "Anotaciones para una agenda de investigación sobre las relaciones tecnocientíficas sur-norte," *Revista de Estudios Sociales*, 59-69.
- Dezalay, Yves, y Garth, Bryant (2002): *La internacionalización de las luchas por el poder: la competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Escobar, Arturo (1995): *Encountering Development: The making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.

- Fajardo, María Margarita (2007) "La construcción del "problema de población" en Colombia, 1965-1970: autoridad científica, orden social y desarrollo" Documento Ceso No. 132. Uniandes-CESO.
- Gootenberg, Paul (2001): "Hijos of Dr. Gerschenkron: "Latecomer" conceptions in Latin American Economic History," en *The Other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America*, ed. por Miguel Centeno, y Fernando López-Alves. Princeton: Princeton University Press.
- Green, Marshall (1993): "The Evolution of US International Population Policy, 1965-92: A chronological account," *Population and Development Review*, 19, 303-321.
- Greenhalgh, Susan (1996): "The Social Construction of Population Science: An Intellectual, Institutional and Political History of the Twentieth Century Demography," *Comparative Studies in Society and History*, 38, 26-66.
- Hall, M-Fraçoise (1973): "Population Growth: U.S. and Latin American Views: An interpretation of the Response of the United States and Latin America to the Latin American Population Growth," *Population Studies*, 27, 415-429.
- Harberger, Arnold (1996): "Good Economics comes to Latin America, 1955-95," en *The Post-1945 Internacionalization of Economics*, ed. por A.W. Coats. Durham and London: Duke University Press.
- Hodgson, Dennis (1988): "Orthodoxy and Revisionism in American Demography," *Population and Development Review*, 14, 541-569.
- Kalmanovitz, Salomón (1993): "Notas para una historia de las teorías económicas en Colombia," en *Historia Social de la Ciencia en Colombia*, ed. por Carlos Vasco, Diana Obregón, y Luis Enrique Orozco. Bogotá.: Colciencias, 15-61.
- Kay, Cristobal (1989): *Latin American theories of development and underdevelopment*. London and New York: Routledge.
- Kula, Witold (1980): *Las medidas y los hombres*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Markoff, John, y Montecinos, Veronica (2001): "From the Power of Economic ideas to the Power of Economists," en *The Other Mirror: Grand Theory through the Lens of Latin America*, ed. por Miguel Centeno, y Fernando López-Alves. Princeton: Princeton University Press.
- Montecinos, Veronica (1996): "Economists in Political and Policy Elites in Latin America," en *The Post-1945 Internacionalization of Economics*, ed. por A.W. Coats. Durham and London: Duke University Press, 279-300.
- McCook, Stuart (2002) *States of Nature: Science, agriculture and environment in the Spanish Caribbean, 1760-1940*. Austin: University of Texas
- Palacios, Marco (1995): *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- (2001): *De populistas, mandarines y violencias: luchas por el poder*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Pearce, Jenny (1990): *Colombia: inside the labyrinth*. London: Latin American Bureau.

- Perry, Guillermo (1974): "Introducción al estudio de los planes de desarrollo en Colombia," en *Lecturas sobre Desarrollo Económico*, ed. por Hernando Gómez, y Eduardo Weisner. Bogotá: Fedesarrollo.
- Population Council (1978): *The Population Council: A chronicle of the first twenty-five years, 1952-77*. New York: Population Council.
- Porter, Theodore (1995): *Trust in Numbers*. Princeton: Princeton University Press.
- Samuels, Warren (1988): "An Essay on the nature and significance of the normative nature of economics," *Journal of Postkeynesian Economics*, 10, 347-354.
- Singer, H.W. (1975?): "Population Growth, International Economic Relationships, and aid to the Third World," en *Population Growth and Economic Development in the Third World*, ed. por Leon Tabah: International Union for the Scientific Study of Population, 741-782.
- Symonds, Richard, y Calder, Michael (1973): *The United Nations and the Population Question, 1945-1970*. Population Council.
- Universidad de los Andes (1988): *Universidad de los Andes, 1948-1988*. Bogotá: Uniandes.